

Un microcosmos hispano: la ciudad de Chicago

Mario Andino López

Introducción

Una de las primeras manifestaciones públicas de la cultura hispánica en Chicago podría situarse en 1917, cuando el primer regidor hispánico, por el decimoquinto distrito de la ciudad, William Emilio Rodríguez, intervino en las demostraciones callejeras de ese año, en las que había muchas personas de origen hispano. Se protestaba públicamente en contra de la Primera Guerra Mundial y de la intervención de los Estados Unidos en el conflicto europeo. El regidor Rodríguez convenció a los trabajadores mexicanos de que esta guerra reiniciaría la inmigración de los hispanos a esta ciudad, para reemplazar a los ciudadanos norteamericanos enviados al frente bélico en Europa.

Esa situación establece un precedente con respecto al rumbo de los hispanos en Chicago: la búsqueda de una vida mejor para los inmigrantes y sus familias y mejores oportunidades de trabajo. Este rumbo trasciende hasta nuestros días, como motivo básico de la presencia de hispanos en la ciudad: encontrar un futuro mejor en el mercado ocupacional de la metrópolis. Es importante destacar, además, que muchos trabajadores inmigrantes participaron en la fabricación de armas y de material de guerra para la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en vista de la disminución de la mano de obra local, debido a dichos conflictos.

Durante este período histórico, entre las primeras inmigraciones llegadas a Chicago figuraban mexicanos, puertorriqueños, cubanos, guatemaltecos y colombianos. Y también hispanos con raíces en la América Central: salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses, hondureños, panameños y costarricenses. Los inmigrantes de Belice, donde el español no es la lengua oficial, no se consideran, a estos efectos, hispanos. A pesar de que, en aquellos años (alrededor de 1800), estos habían inmigrado como braceros, tal ingreso no llegó a sumas significativas hasta 1900. Se podría considerar entonces que los centroamericanos constituyen una de las inmigraciones legales más recientes en los Estados Unidos. En el año 2000, un 1,5% de centroamericanos trabajaba en Chicago. La violencia cívica y militar en estos países de Centroamérica, las dictaduras militares y civiles, los escuadrones de la muerte de la extrema derecha política, la guerrilla e insurgencias aisladas, además de las milicias clandestinas, la pobreza y el hambre provocaron desplazamientos hacia el norte del continente.

Ya en los años noventa, con la democracia instalada en varios países de Centroamérica, se produce un caos económico que motiva inmigraciones en masa a los Estados Unidos, agregando la cuota consiguiente para la ciudad de Chicago, que cuenta con un nutrido potencial industrial. Sin embargo, un alto porcentaje de inmigrantes centroamericanos carecen de instrucción escolar. Como consecuencia, la mayoría de ellos solo tiene acceso a trabajos de bajos salarios y un buen número vive en la pobreza, con respecto a los niveles de la población anglosajona. Los hispanos provenientes de Sudamérica incluyen a colombianos, ecuatorianos, argentinos, chilenos, venezolanos, bolivianos, peruanos, uruguayos y paraguayos. Los americanos nacidos en Guyana, la Guayana Francesa, Surinam y Brasil no se cuentan entre los hispanos, aunque estos últimos inmigrantes arribaron, en cantidades menores, alrededor de 1800. La vasta mayoría llegó en 1960 y, después, con otro acceso numeroso ocurrido en 1980.

En el año 2000, el 6,6% de la población 'latina' en Chicago eran sudamericanos. La mayoría de ellos llega a Chicago en busca de mejores oportunidades económicas, aunque también lo hicieron en busca de refugio, como exiliados políticos o por la inestabilidad cívica de sus países de origen. Las economías en desarrollo, un desempleo galopante y el aumento del crimen y de la inquietud social han estimulado las inmigraciones de estos a Chicago y al resto del país. Los inmigrantes sudamericanos pertenecen, en gran parte, a la clase media baja y residen en las zonas urbanas. Las consecuencias de tal índice significan que terminarán accediendo al mismo nivel social, en Chicago, después de haber pasado por un período de ajuste al principio de su nueva residencia. Por esta razón, logran acceso a trabajos de gerencias menores, en el sector profesional y en el educativo.

En cuanto a los censos llevados a cabo en Chicago, los expertos expresan dudas con respecto a las cifras determinadas por los censos del Gobierno nacional. Agregan que tales números debieran ser considerablemente mayores, hecho debido a que los indocumentados no son contados, ya que algunos hispanos rehúyen el empadronamiento y otros vuelven a su país de origen, cada año, para evitar el clima invernal inhóspito del medio oeste del país, Chicago incluido, o sencillamente por la importancia extraordinaria que asignan a conservar la familia unida, factor netamente cultural.

Otro rumbo que logró una mayor asimilación de los hispanos en la sociedad local y un avance educativo para los inmigrantes que no dominaban el inglés fue el logro de poner el bilingüismo a disposición de los niños escolares. Impresionados por los estudiantes cubanos y sus escuelas, que gozaban de estos adelantos en Miami, el profesorado de Chicago fue un factor decisivo para implantar la educación bilingüe en la ciudad, al contar con la cooperación de algunos políticos locales y estatales y, además, del senador por el estado de Texas, Ralph Yarborough, quien introdujo un proyecto de ley nacional, en 1967, acerca del bilingüismo.

Este proyecto exigía ayuda federal para asistir a los 'latinos' pobres y con un conocimiento mínimo del idioma local. Quienes testificaron en las audiencias públicas del Senado, insistieron en que estos niños, que se veían lingüística y culturalmente desaventajados, aprenderían más si se les enseñaba inglés y español en las escuelas porque así no perderían ninguno de los dos idiomas y podrían usufructuar del conocimiento bilingüe y, por lo tanto, tener un mejor acceso a la sociedad anglosajona de Chicago, además de obtener mejores ocupaciones. Por otra parte, los testificantes para aprobar la ley mencionada adujeron que la falta de progreso de los niños hispanos en las escuelas anglosajonas de la ciudad se debía a que prácticamente eran privados de su cultura de nacimiento, por lo que su seguridad emocional se veía coartada, además de otras desventajas. Para rectificar esta situación, la ley proponía enseñar a los escolares la cultura de ambos países, la local y la de sus diferentes orígenes. Aunque el proyecto de ley del senador Yarborough contemplaba más el grupo mexicano residente, esta iniciativa se convirtió en 37 leyes paralelas, que fueron aprobadas bajo el título The Bilingual Education Act of 1968. Dicha ley decretó que la educación debía ser impartida, en el primer año escolar, en la lengua materna del estudiante, mientras los alumnos aprendieran inglés, y luego deberían ser transferidos a una clase junto a otros alumnos del plantel, al haber adquirido ya un dominio suficiente de esta segunda lengua.

No obstante, el uso de esta ley bilingüe no duró mucho tiempo. En 1974, la Corte Suprema de los Estados Unidos dictaminó que, al proveer una educación a los estudiantes que no hablaban inglés, se convertiría en una educación solamente en dicha lengua y se les negaba, de esta manera, la oportunidad de participar en la educación pública y, por lo tanto, se había violado la Ley de Derechos Civiles de 1964 (Civil Rights Act). En cuanto al caso particular de Chicago, la educación bilingüe se provee en las escuelas por medio de cursos de inglés especiales para inmigrantes, separados de las clases regulares de este mismo idioma para los estudiantes anglohablantes. Además, el estado de Illinois aprobó la

fundación del St. Augustine College, en el norte de la ciudad, el cual imparte, en español, clases para obtener carreras cortas de no más de dos años de preparación.

Con el paso de los años, los hispanos se convirtieron en la minoría más numerosa de todas las presentes en la ciudad. Tal transición no ha ocurrido de una manera fácil y expedita, por el contrario el proceso experimentó tensiones, discriminaciones y hasta violencia. Sin embargo el problema no ha desaparecido aunque se ve expresado, hoy, de una forma más organizada. El factor de una educación en los Estados Unidos ha logrado otra posibilidad, un incentivo fructífero que ha significado un avance étnico hacia la obtención de títulos universitarios y hacia una clase media profesional y técnica. Así como las inmigraciones de alemanes e irlandeses, los primeros inmigrantes mexicanos fueron hombres jóvenes, solteros, en busca de mejores perspectivas económicas. Ya en 1910 y después de la Revolución en México, muchos inmigrantes de este país arribaron a territorio estadounidense huyendo de represalias políticas y desde 1914 el Gobierno de los Estados Unidos inició campañas para reclutar a trabajadores con salarios menores que el término medio obtenido entonces por la mano de obra.

Con la aprobación, por parte del Congreso Nacional estadounidense en 1921, de la Ley de Cuotas de Inmigración, se limitó principalmente la aceptación de europeos. Debido al número de hispanos empleados para reemplazar la mano de obra en huelga, surgió un resentimiento de parte de los principales sindicatos de obreros del país, al ser empleados para combatir la falta de mano de obra debida a las huelgas locales. Durante los primeros años de las inmigraciones 'latinas' a Chicago, ocurrió que, al solucionarse los movimientos huelguísticos, los 'latinos' se veían desplazados del mercado ocupacional. Aquellos que trabajaban en la industria del empaquetado de carnes se agruparon en viviendas colectivas y campamentos del lado suroeste de la ciudad, mientras los obreros de la industria del acero se radicaron en el lado sur de la misma. Aquellos contratados por los sistemas ferroviarios de la ciudad formaron un núcleo de hispanos en los terrenos que ocupa hoy el campus de la Universidad de Illinois. Al desplazarse este núcleo hacia los barrios de Pilsen y Little Village, para construir la Universidad, tales barrios se han convertido en comunidades netamente hispanohablantes y han establecido una tradición en la ciudad. Ya en 1930, el censo del Gobierno estadounidense estableció que residían quince mil trabajadores de origen hispánico en la ciudad y tres mil en los suburbios adyacentes a la metrópolis.

Durante el período de la Depresión, en Chicago, el número de los trabajadores de 'la raza' disminuyó en un 50%. Por entonces el gobierno local había iniciado procesos de repatriación de trabajadores extranjeros, según los cuales cuatro mil familias indigentes habían sido expatriadas para aliviar el presupuesto de manutención de los trabajadores locales que se encontraban sin ocupaciones. Incluso los hijos de los inmigrantes, nacidos en tierra norteamericana, fueron devueltos a su país de origen. Alrededor de 1940, incluso la mano de obra procedente de Puerto Rico fue devuelta a este Estado Libre Asociado, para aliviar la falta de trabajo que soportó Chicago y el resto del país. Debido al hecho de que una gran parte de los puertorriqueños son mulatos, no fueron excluidos de esta medida económica de emergencia, a pesar de ser considerados ciudadanos estadounidenses. No obstante, han existido comunidades hispanohablantes pobladas por individuos caucásicos que formaron núcleos ubicados en los límites de la ciudad, en especial hacia el norte. Esta situación indica que existe una definitiva separación étnica dentro de la comunidad hispana.

Separación

Entre agosto de 1942 y diciembre de 1947, a la vez que desde 1948 hasta 1964, el Gobierno de los Estados Unidos inició un reclutamiento de trabajadores hispanos con el título de 'braceros' y con contratos de trabajo temporales. Los primeros grupos de campesinos 'lati-

nos' fueron asignados a las haciendas aledañas a Chicago; sin embargo, estas oportunidades se extendieron al campo industrial debido a que los patrones estadounidenses necesitaban mano de obra para procesar los alimentos cosechados. Con respecto a este flujo de inmigrantes, es necesario especificar que se contrató a los trabajadores solamente por los meses de la cosecha y, después de terminada esta, estos 'braceros' fueron devueltos a sus lugares de origen, aunque cada año permanecieron ilegalmente algunos trabajadores hispanos en Chicago, para buscar trabajo en todo tipo de actividades manuales.

El censo del año 2000 arrojaba ya la cifra de un millón de 'latinoamericanos' residentes en Chicago. Es necesario destacar aquí que muchos 'latinos' residentes en la ciudad eluden las entrevistas del personal del censo por dos razones básicas: algunos no están radicados legalmente y temen ser repatriados; otros, en especial los jóvenes, temen que los vayan a empadronar para ser reclutados por el Ejército de los Estados Unidos. También sucede que otros hispanos creen que, al estar viviendo ilegalmente en la ciudad, los van a ajusticiar al no pagar los impuestos sobre la renta u otro tipo de contribución. También existen residentes que envían todo el dinero ganado en la ciudad a sus parientes del país de origen y que se ven obligados a hacer uso de servicios para indigentes para alimentarse y lograr un refugio público para dormir.

La población hispánica tiende a ser centrípeta. Conocida es la declaración del libertador venezolano Simón Bolívar, quien adujo que había intentado formar los Estados Unidos de Centro y Sudamérica y cuyo intento terminó, como él mismo lo expresara, 'arando en el mar'. En el caso de la presencia de hispanos en la ciudad, existe una segregación entre los diferentes grupos de inmigrantes, llevada a cabo por medio de agrupaciones de habitantes de países hispanohablantes en un barrio determinado. Chicago tiene grandes grupos de hispanohablantes; un ejemplo de ello es la comunidad radicada en la zona cercana al noroeste de la ciudad y en los alrededores del suroeste, donde residen medio millón de habitantes de este origen. Aun entre los dos núcleos más grandes de la ciudad existen diversidades, aunque también cuentan con elementos comunes. Debido a la falta de educación de algunos inmigrantes, los barrios se dividen, además, en cuanto a las posibilidades económicas de cada núcleo.

Entre las probabilidades económicas que los programas educativos gubernamentales empezaron a ofrecer a los habitantes de este origen, otorgaron becas estudiantiles para familias sin mayores recursos y para los estudiantes con calificaciones destacadas. Este proceso provee un medio de ingreso a la clase media, por parte de los hispanos, y otra ruta a seguir. Convencidos los inmigrantes de que la manera más segura de que sus hijos progresen es la educación, el 37% de los estudiantes hispanos alcanza un nivel profesional. Ello significaría otro rumbo positivo al que tienen acceso, al obtener un presupuesto más aliviado para las familias de clase baja y media técnica, gracias a la educación. Si se considera el barrio de Bridgeport, por ejemplo, de donde provinieron dos alcaldes famosos de Chicago, padre e hijo (este último es el actual alcalde de la ciudad), ambos de origen irlandés, se trata de un barrio que observa un 44% de hispanohablantes. Esta gran diversidad entre los barrios hispánicos de Chicago parece inusual en una ciudad en que la mayoría de las comunidades está formada por individuos étnicos caucásicos. Sin embargo, ningún barrio de la ciudad alcanza el 90% de blancos ni tampoco una presencia total de hispánicos. En el barrio de Little Village existe un 85% de 'latinos', un 88% en la comunidad de Pilsen, en Logan Square un 66%, en West Town un 62%, y en Hermosa un 69%, que son comunidades del lado noroeste de la metrópolis.

Censo de 1990

Debido al censo de 1990, fue posible confirmar una gran diversidad entre los diferentes grupos étnicos que conforman la presencia hispana en Chicago. El grupo de inmigrantes

de esta raza está compuesto, mayormente, de mexicanos y puertorriqueños, pero el censo mencionado estableció que Chicago es la ciudad más fragmentada étnicamente de todo el país. Dicho censo comprobó que la ciudad contaba con setenta y siete comunidades hispanas agrupadas por los diferentes dialectos. El caso es que esta comunidad es rica, al considerarla una muestra de colores diferentes dentro de la colonia hispánica misma. Un 21% vive en la pobreza, dentro de la comunidad, y hay más niños pertenecientes a una familia con los dos padres presentes que a familias administradas solo por uno de los padres. Un 29% de los hispanos con 25 años o más no poseen una educación primaria completa. El censo de 1990 estableció doce grupos étnicos en la ciudad, de los cuales diez contienen más de mil habitantes. Además, se comprobó que hay más familias pobres en los hogares en los que ambos padres están presentes que en los hogares administrados por la madre solamente, y, asimismo, que la pobreza de algunos hogares no tiene que ver con una falta de cohesión familiar, sino que se debe, principalmente, a ocupaciones mal pagadas y a la falta de educación.

En cuanto a este último factor, el 41% ha cursado el grado octavo del sistema educativo de la ciudad. Demasiados hogares se encuentran, todavía, esforzándose para alimentar a una familia completa, enviar a los niños a la escuela y poder mantener un hogar sin privarse de comodidades. Debido al progreso económico del país, es viable para la tercera parte de los hispanos obtener otra ocupación de horario parcial o mantener un pequeño negocio casero. Una nueva solución para estas familias fue el hecho de que las mujeres obtuvieran acceso al mercado ocupacional y pudieran agregar, así, un 'segundo cheque' para financiar la existencia de un núcleo familiar. Una nueva vía emergida en los últimos veinte o veinticinco años es el sector de los hijos o nietos de inmigrantes, para quienes las familias han logrado la nacionalidad local. Se les agrupa con la palabra inglesa *yuppies*. La mayoría de ellos son profesionales jóvenes, con buena educación y que perciben salarios más altos que el término medio común. Se trata de uno de los movimientos sociales de más rápido crecimiento surgido en el seno de la presencia hispánica en Chicago.



Publicidad en una marquesina.

Este grupo social con miembros de 25 a 40 años de edad representa el 23% de la población hispana presente en la ciudad. Hasta el año 2000 los *yuppies* habían logrado llamar la atención de las corporaciones comerciales o profesionales y de las organizaciones políticas. Este nuevo rumbo, efectuado paulatinamente, ha llamado la atención académica del Centro de Investigación de la Universidad de DePaul, en Chicago, que estableció el número de *yuppies* en casi cinco mil hispanos en Chicago. Esta información ha permitido que las grandes corporaciones comerciales en la ciudad tomen nota de esta situación para aumentar el acceso a mayores ganancias al apelar al mercado hispano consumidor, utilizando a representantes de la misma raza que sus compradores potenciales.

Los sectores que más utilizan un personal mixto, incluyendo a los hispanos, son el sector de la publicidad, el empleo, la compra y venta de bienes raíces y la adquisición de negocios ya administrados por ellos. Los hispanos con mayores ingresos económicos son inmigrantes o hijos de estos que hablan principalmente inglés aunque algunos conservan el español aprendido en sus hogares y con diferentes grados de fluidez. Los *yuppies* se informan mayormente en fuentes bilingües de los periódicos y de la televisión, preferentemente escritas o habladas en inglés. En el caso específico de este grupo social, las empresas publicitarias que proveen información comercial alegan tener grandes problemas de difusión ya que los *yuppies* se enteran de las noticias por medio de aparatos televisivos y radiales de tipo portátil y leen los diarios, en inglés, solamente durante los fines de semana. Ello se convierte en otra manera, además de las del ciudadano medio, debido a los horarios exigentes a los que están sometidos estos individuos.

Con respecto a las comidas, las clases media y alta comen en casa o acuden a cenar o a almorzar a los restaurantes vecinales y a aquellos que se identifican con su nación de ori-

gen, en cuanto al tipo de alimentos que consumen. Por otra parte, existe un porcentaje medio que come en establecimientos que expenden comida rápida y envasada, debido a la distancia a la que quedan sus domicilios. El hecho es que los hispanos de Chicago, en cuanto les es posible económicamente, tienden a desplazarse hacia el norte de la ciudad y a los suburbios existentes en este punto cardinal. Tales suburbios han experimentado un 500% de crecimiento, desde 1970 hasta el año 2000, en cuanto a la presencia de hispanos radicados cerca de Chicago.

Existen periódicos y revistas, algunos bilingües, que constituyen un medio para tratar de unir a la población hispana y para aunar la opinión de sus lectores y, asimismo, para mejorar la separación que todavía existe en su medio. Se han iniciado versiones periodísticas en español acerca de lo que ocurre en la comunidad. Sus artículos proporcionan detalles sobre las actividades hispánicas en la misma. Hay más de cien periódicos hispanohablantes en la ciudad; sin embargo, pocos subsisten debido a los costos de mantener una publicación como tal y a la falta de circulación, ya que el transporte urbano es oneroso. El empresario periodístico John J. Ascencio declaró que el aspecto de la herencia hispánica es la clave para unir las divisiones dentro de nuestra cultura. Esta sería una manera productiva para conectar, realmente, las diferentes expresiones de una cultura común. Durante los años recientes se ha presentado otra posibilidad con respecto a la presencia hispánica en esta ciudad.

Este nuevo rumbo ha logrado una sólida unión entre los hispanos que residen en Chicago, a pesar de no tener documentos oficiales del Gobierno de los Estados Unidos. Esta reunión de grupos diferentes dentro de la cultura de marras ha formado un cuerpo compacto para organizar manifestaciones públicas bastante numerosas y protestar por la ausencia de leyes de amnistía para aquellos que han residido en Chicago por algunos años, y para requerir una ley de amnistía general para que los hispanos residentes se conviertan en ciudadanos norteamericanos por medio de un trámite breve.

Las leyes inmigratorias

En estos momentos, el Congreso de los Estados Unidos estudia esta situación e intenta promulgar leyes que den un trato justo a los individuos sin documentos legales que residen en la urbe. Hay opiniones diversas, que contienen puntos de vista opuestos que van desde repatriar a todo residente sin una documentación adecuada, hasta una amnistía total para albergar a todos los individuos hispanos presentes que hayan residido por algún tiempo en la ciudad y a todos los inmigrantes ilegales. Es importante destacar, en este punto, que parte de los inmigrantes ilegales han sido contratados por empresas norteamericanas, hasta hoy, y especialmente en sectores empresariales agrícolas e industriales, y además para servicios de jardinería.



Departamento de Justicia, Inmigración y Naturalización en Illinois (Chicago).

El asunto tiene ventajas y desventajas, entre aquellas, existe la teoría de que los inmigrantes aceptan ocupaciones que los locales tienden a rechazar. Además, si el país estuviera en una crisis económica, los hispanos estarían entre los primeros grupos étnicos desplazados de sus ocupaciones, en casos como este. Según la ley y en la circunstancia de que los trabajadores hispanos paguen impuestos mientras tengan ocupaciones, ello les da derecho a disfrutar de beneficios principalmente educativos, entre otros, como servicios de salud, domiciliarios, asistenciales y beneficios federales y estatales administrados por la ciudad.

Otro rumbo tomado por los hispanos se ve designado por límites étnicos y por ello queremos mencionar el hecho histórico de que la mayoría de los residentes provienen de países que conservan parte de su cultura indígena. Los conquistadores españoles de Centroamérica y Sudamérica, en el siglo XVI, encontraron ritos paganos, medicina natural basada en hierbas, competencias atléticas entre las tribus locales y un marcado sentido del orgullo comunal y personal, todavía presentes hoy, en la tradición 'latina'. Además, es evidente que el catolicismo llevado al nuevo mundo por los sacerdotes que iban entre las tropas españolas invasoras se convirtió en una base sólida para la idiosincrasia 'latinoamericana'. Sin embargo, hoy existe la presencia definida de sectores no totalmente observantes del catolicismo. Por otra parte, en las calles Dieciocho y Veintiséis, de Chicago, principalmente, se encuentran tiendas populares de santería, hierberías y consejeros que se basan en la subcultura del tarot, adivinos y quirománticos.

Grupos étnicos

Los cinco canales televisivos hispanohablantes ofrecen programas noticiosos y deportivos, además de presentaciones artísticas y telenovelas. Entre los televidentes hispanos existe una masa que consideran estas últimas representaciones televisadas como un punto de vista en cuanto al rumbo de sus vidas y, en especial, acerca de las modas sobre el vestuario. Al hablar de los elementos étnicos, es precisamente la etnia de la que está compuesta la masa de inmigrantes la que se convierte en un factor ineludible. Tal etnia contribuye a la formación separada de diferentes grupos humanos entre los hispanos. Dicho factor tiende a definir los grupos comunitarios entre la raza misma. La etnia también es parte decisiva en la elección de líderes que son representantes políticos de los diversos grupos raciales.

Debido a las más recientes agrupaciones que se han unido últimamente para lograr la amnistía para los hispanos residentes e indocumentados, el rumbo de la cultura ha adquirido un tono conflictivo y de choque, con numerosas manifestaciones callejeras, presiones disruptivas, interrupción de las vías circulatorias de la ciudad, etc. Estos movimientos van desde manifestaciones pacíficas con propósitos informativos y demostrativos de estos movimientos, hasta confrontaciones violentas. Cuando los dirigentes de las organizaciones conflictivas recurren a manifestaciones de este tipo, integran a los miembros que se ven más afectados por el racismo y la falta de igualdad en el trato cívico por parte de la ciudad y sus miembros. Los lindes humanos de algunas de estas últimas agrupaciones raciales son menores que en otros grupos, que prefieren una filosofía de reforma y conciliación.

El Latino Institute, de Chicago, ha intentado desarrollar un formato para lograr la subsistencia de organizaciones vecinales y de las formadas naturalmente por grupos de vecinos de los diferentes barrios hispanohablantes, por separado. Sin embargo, las divisiones internas llevan a la formación de una etnia parcial y efectuada de maneras diversas que implica la falta de coherencia social entre los distintos grupos. Las variantes étnicas significan una diferencia con respecto a la filosofía 'agrupacional' para atacar los problemas sociales y, ante la presión de los miembros para lograr resultados definitivos y rápidos,

terminan uniéndose mayormente a las fuerzas que creen en el uso de un choque social o de la violencia verbal y hasta cívica.

La idiosincrasia hispana tiende a seguir mayormente a un individuo y no a una idea que conduzca a una solución. Es posible distinguir dos tipos de cabecillas para el liderazgo de la masa hispánica de la ciudad. Un tipo es el que posee un concepto europeo de mantener una categoría étnica inmigrante, teniendo como base el país de origen del emigrado. Un segundo tipo prefiere la idea de ingresar rápidamente a la cultura anfitriona y asimilarse a esta nueva cultura para obtener los mismos beneficios que los ciudadanos nacidos en una determinada nación y no en una ciudad específica de los Estados Unidos. En el caso de los hispanos, en general, ni siquiera la aculturación sociopolítica podría interpretarse como un rumbo para este inmigrante. Para algunos eruditos no hay tal cosa como la 'Cultura Latina', en Chicago.

Por ejemplo, con respecto al 'latinismo', un ex director de la organización Aspira, Inc., de Chicago, opina que 'se trata de la agenda de una agrupación portorriqueña de tipo nacional'. No obstante, la segunda generación familiar dentro de un núcleo social tiende a asimilar la cultura sajona en el menor tiempo posible porque sobre todo los jóvenes estudiantes se resisten a la idea de aparecer de ninguna otra manera que no sea dentro de la cultura anglosajona y por temor a parecer diferentes y a no ser aceptados por la cultura local. Aparentemente, la concepción de una 'etiqueta' que diga 'latinos' proviene de la intención de construir una etnia solamente en términos primordiales.

Sin embargo, es posible usar este último caso para ilustrar el gran desafío analítico que supone proveer una interpretación sistemática de la creación de una etnia 'latina' por medio de grupos hispanohablantes diferentes. Principalmente los cabecillas de los grupos étnicos más numerosos, como son los mexicanos y los puertorriqueños, para determinar una etnia definida y continuar con el rumbo a seguir en cuanto a que se haga justicia con respecto a los inmigrantes, se sitúan en dos corrientes sociales para lograr una vía inclusiva de asimilación en el ámbito estadounidense. Algunos líderes se ven abocados a seguir la corriente y consideran que para crear una concienciación es necesario basarla en el proceso electoral, cuyos cambios significan una posición mejorada en cuanto a las circunstancias sociales. Otros cabecillas prefieren ejercer una presión colectiva a los representantes ya elegidos para que cumplan sus promesas electorales y logren mejoras significativas para los inmigrantes.

Sería posible sugerir que conseguir ser considerados como una etnia común es un asunto de la clase media, porque dispone de mayores medios para financiar campañas para lograrlo. Es evidente que las reacciones de esta clase social se pueden medir según el nivel educativo adquirido. Por ejemplo, al analizar el caso de 34 participantes de los grupos de progreso social, 24 de ellos tenían títulos universitarios y nueve de ellos habían obtenido el grado universitario de maestría. Ello explicaría el hecho de que la creación de una etnia 'latina' y de emergencia se vería facilitada por medio de su desarrollo por parte de organizaciones mexicanas y puertorriqueñas educadas y cuyos dirigentes sean conscientes de las razones para determinar el poder de las fuerzas sociales confrontadas con la sociedad estadounidense, a la vez que lo hacen otros grupos étnicos también representados en Chicago.

La clase social media emergente entre los hispanos tiene entonces la oportunidad de entrelazarse con individuos caucásicos de un mismo nivel educativo. No se trata solamente de que tales representantes hispánicos hayan recibido una educación superior en las universidades estadounidenses, sino del hecho de que han considerado y dialogado con otras minorías étnicas, como es el caso de la subcultura afroamericana. La clase media que ha reaccionado ante la desigualdad y los prejuicios de los anglosajones ha dejado en claro que la cultura 'latina' es considerada inferior, desigual y simplemente en un nivel social más bajo. De estas interacciones con otras minorías, la cultura hispánica ha logrado algún progreso al hacer uso de una fuerza unida y coherente.

La interacción obtenida entre agencias raciales, por vía del profesionalismo, ha dado como resultado diálogos entre los profesionales de ambas razas en cuanto a educación, organización comunal, servicios del Gobierno, las leyes pertinentes y una concienciación acerca del significado positivo de la presencia hispana en Chicago. Además, es importante destacar la importancia de los años setenta en la obtención de una etnia definida. Esta década representa un período histórico destacado para los hispanohablantes que residían en la ciudad y, a la vez, un lapso de tiempo en que la ciudad recibió un número extraordinario de inmigrantes hispánicos. Del mismo modo, con el aumento numérico de residentes, se incrementaron las campañas para ganar un reconocimiento político ante el poder social, lo que convirtió en algo positivo la presencia hispana en la sociedad, durante estos años. Durante este período la población hispanohablante de Chicago fue la minoría que más aumentó entre las minorías representadas.

La realidad o simbolismo de tal incremento de esta fuerza social se reflejó en las estrategias desarrolladas para combatir los problemas sociales experimentados. En 1972, por ejemplo, The Latino Strategies for the Seventies Conference fue posible gracias a varias organizaciones comunales donde los dirigentes de los distintos barrios formaron un frente unido bajo el nombre de 'Latino United Front'. Además y durante la misma época, emergieron grupos universitarios que recibieron entrenamiento de los cabecillas hispánicos mayores y más experimentados. El paso del 'mando' de la 'guardia vieja' a los más jóvenes, ocurrió paulatinamente y sucedió, también, que la guardia vieja optó por educarse para mantenerse al mismo nivel de acción que los jóvenes, y así obtener los resultados necesarios. Los dirigentes de mayor edad empezaron a asistir a los programas educativos vespertinos de los diversos colegios y universidades de Chicago y fue así como se creó el programa de la University Without Walls ('Universidad Sin Paredes').

Este grupo de dirigentes sociales con más educación llegó a estar al tanto de los primeros intentos de los 'latinos' para organizarse racialmente, aunque se dieron cuenta de que estas primeras manifestaciones se efectuaron solo en los clubes sociales, en las ligas de béisbol y dentro de las 'colonias' de los diversos países representados; esto significó servir eficazmente a la comunidad. El nuevo liderazgo tomó parte en la obtención de servicios sociales y, además, de una mejor comprensión de este campo con un mayor conocimiento sobre el modo de canalizar los esfuerzos comunales al crear cambios latentes. La colonia 'latina' ya había presenciado el movimiento afroamericano, el movimiento estudiantil, el movimiento femenino y otras actividades sociales que significaron cambios en la sociedad. Los dirigentes de la comunidad hispanohablante, en los años setenta, observaban una clara percepción e interpretación de estos movimientos varios y sus resultados. Las actividades diversas sucedidas durante la época de los sesenta sirvieron de trasfondo para emularlos durante los años siguientes.

Otra importante situación que tuvo lugar durante los años setenta fue la comprensión y el cometido del nuevo liderazgo hacia un concepto de 'una nueva comunidad hogareña'. Dicha situación sirvió, además, para criticar al liderazgo anterior, que consideraba a Chicago una nueva patria. Por otra parte, muchos inmigrantes veían la ciudad como un lugar de residencia parcial, con una decisiva actitud de regresar a los países de origen. Consecuentemente, esa parte de los 'latinos' no se unieron a los movimientos en favor de mejoras sociales. Sin embargo, en esta época de los setenta y debido a que los países de Centroamérica y Sudamérica decrecían económicamente, tal percepción empezó a cambiar.

Liderazgo

El liderazgo hispano giró hacia la idea de que los hispánicos miraban la sociedad estadounidense como algo de lo cual querían formar parte. De esta manera, para lograr una inte-

gración social en el sistema político de toda la ciudad, se requerían nuevas estrategias. Pareció, entonces, que había un consenso común reflejado en la resignación contenida en la declaración de la ex miembro de la Junta de Educación de la ciudad de Chicago, María Cerda: 'individualmente no iremos a ninguna parte, si no nos unimos'.

Si consideramos algunas variaciones y semejanzas generales entre los emigrantes hispanos, podríamos dividirlos en dos grupos. Primero, y en cuanto al idioma, algunos México-americanos y puertorriqueños hablan solamente español y otros, únicamente inglés. Sin embargo, la mayor parte es bilingüe. Básicamente, los grupos hispanohablantes incluyen miembros caucásicos, afroamericanos e indios. Por lo general, los mestizos son típicamente hispanohablantes. Los México-americanos, excepto los puertorriqueños, tienen ancestros entre las tribus indígenas tradicionales, en especial los provenientes del suroeste de México. En cuanto a los lugares de residencia, los hispanohablantes se encuentran ya distribuidos a lo largo de toda la ciudad, a pesar de la concentración de mexicanos y puertorriqueños en sus barrios correspondientes. La mayor parte de los México-americanos residen en los barrios de Pilsen, Little Village y en el sur de Chicago. Los puertorriqueños lo hacen al norte de los barrios mexicanos, en Westtown y en Humboldt Park, cuyas comunidades se alojan en el noroeste de la ciudad.

Los México-americanos constituyen la presencia más antigua entre los habitantes de habla española, ya que establecieron su primera comunidad cerca de las fundiciones de acero, en el sur de Chicago y durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, existe una semejanza entre ambos grupos, sobre todo a partir del mayor arribo de hispanohablantes a esta ciudad, entre 1934 y 1944. Tal combinación 'mexicorriqueña' representa, a la vez, a grupos de inmigrantes sin dominio del inglés, cuya población continuó creciendo a un ritmo más rápido que cualquier otro grupo centroamericano o sudamericano. A pesar de que la población hispanohablante decreció entre los años ochenta y los noventa, según los censos correspondientes, tal población aumentó un 70% desde los años noventa hasta el censo del año 2000, que registra la cantidad de 250.000 hispanohablantes. Por otra parte, el estado ocupacional de los dos grupos étnicos más grandes bajó considerablemente.

Estos inmigrantes habían desempeñado labores sin haber recibido casi formación. El censo anterior de 1990 había indicado que el 34,5% de la mano de obra total había sido empleado en labores manuales. Además, este mismo recuento gubernamental de la población de Chicago arrojó el dato de que ya un 28,9% de hispanos realizaba labores técnicas y de supervisión electrónica. El diario *Sun-Times*, de la ciudad, informó que, no obstante, la mano de obra hispánica todavía se ocupaba en el nivel de salarios más bajos y, por lo general, en trabajos de esfuerzo físico, en otros ambientes migratorios. En vista de esta situación ocupacional, la creación de una identidad hispánica pareció problemática entonces. Los inmigrantes que respondieron a encuestas oficiales propiciadas por el gobierno local mencionaron el hecho de que la etnia 'latina' se había convertido en un fenómeno político. Otras opiniones se refirieron al caso de que contar con una identidad hispánica se encontraba entre sus necesidades laborales y era una estrategia para acceder a recursos educativos y a la revalidación de títulos u oficios adquiridos por los 'latinos' en otros países.

A pesar del aumento de estudios sociales, es sorprendente que se haya prestado una atención menor a los aspectos dinámicos de los cambios sugeridos para una identidad étnica de los hispanohablantes. Estos estudios representan un intento de dilucidar el proceso por el cual los hispanos se han convertido en otra forma de identidad común entre los más diversos individuos hispánicos, al enfatizar un diálogo entre las características sociopolíticas hispanas y la estructura social estadounidense. En vista de estas conversaciones, podrían definirse algunos puntos de vista que describirían el fenómeno y el proceso de la etnia hispánica. En primer lugar, tal etnia es creada socialmente para la comunidad 'mexicorriqueña'

consciente de la estrategia usada en esta clase de identidad entre los grupos sociales. Más que ser una identidad históricamente definida o heredada de movimientos anteriores, esta etnia resulta ser originada cuando una situación determinada lo requiere. De esta manera, la etnia no es fija ni está enteramente relacionada con cualidades tradicionales. La idea de una identidad hispánica se crea principalmente como una estrategia peculiar ideada en cuanto al desarrollo cívico de toda la sociedad de Chicago.

Censos

En segundo término, en la información producida por los censos, existe un paralelo notable entre la etnia 'latina' y la presencia de los países del sur y del este de Europa representados en la ciudad. La etnia de estos últimos grupos es centrípeta, o sea, con miras hacia adentro, por parte de una colonia extranjera determinada. En el caso de los hispanos se trata de una reacción centrífuga o con el objetivo de igualarse a la cultura estadounidense. Es, en su mayoría, una reproducción de la sociedad anglosajona, aprovechando de aquellos lo mejor, o lo más conveniente de tal cultura, al tratar de asimilarse a la sociedad anfitriona, en cuanto a algunos de sus aspectos.

Alrededor del año 2000, uno de cada cuatro residentes de la ciudad era de origen hispano. Existen ya políticos connotados y se organizan campañas para inscribir a nuevos votantes de 'la raza'. Las firmas publicitarias aumentaron considerablemente sus campañas dirigidas a los hispanos para beneficiarse de la explosión comercial de la comunidad hispánica.

Hoy

El término 'hispánico', y más tarde 'latino', se convirtió en un 'techo' que albergó a veinte nacionalidades separadas antes. Los hispanos empezaron a llegar desde tan lejos como Chile hasta el estado de Texas, el cual fue, antes, territorio mexicano. Por otra parte algunas familias han residido en la ciudad, desde el principio y como refugiados políticos con motivo de la Revolución mexicana, y otros acaban de llegar y suelen ser profesionales con experiencia, refugiados políticos y campesinos en busca de mejores salarios y de ayuda social. Algunos de ellos comparten algunas ideas, actitudes y valores que llegaron a América con la conquista española, durante el siglo XVI. También comparten una creencia sólida acerca de Dios, la importancia de la familia, el respeto por los ancianos y, en especial, por el cuidado de los niños. Además, los habitantes de América Central, Norte y Sur, heredaron la noción del 'machismo'. Por muy común que sea este concepto entre los hispanos, las separaciones internas subsisten, aunque en menor escala.

Estas diferencias se deben al lugar de nacimiento de los nuevos inmigrantes y al porqué y el cuándo arribaron a Chicago. Dicha ciudad es una de las pocas metrópolis que contiene un alto porcentaje de miembros de cada grupo principal. Según el censo del año 2000, Chicago contaba con casi 500.000 mexicanos, 150.000 puertorriqueños, 30.000 cubanos y 70.000 miembros de otros grupos menores de Centroamérica y Sudamérica. El término 'hispánico' había sido popularizado por la prensa estadounidense, sin embargo el término 'latino' ya ganaba uso transnacional, en aquel entonces. Las organizaciones que representan a comunidades diferentes ya no reciben términos que indican las colonias de mayor población, sino que reciben el término 'latino'. Sin embargo, tal concepto implica una unión total que no existe hasta nuestros días. Una organización de esta índole se denomina 'hispánica' o 'latina', solamente con el objeto de presentar una propuesta a las reparticiones de gobierno. Pero, 'es mexicana o puertorriqueña cuando tal propuesta llega a implementarse', según el profesor Samuel Betances, un catedrático de Sociología de la Universidad de Northeastern, al norte de Chicago.

Como resultado de la historia migratoria de la ciudad, cada grupo hispano conserva una profunda preocupación y una actitud no compartida por otros grupos de la misma raza. Por ejemplo, muchos cubanos comparten profundos sentimientos reflejados en varias organizaciones anticomunistas para oponerse a Fidel Castro. Por lo tanto, los cubanos sospechan de la influencia comunista que existe en los grupos de mexicanos y puertorriqueños, principalmente. Por otra parte, muchos mexicanos critican algunos de los reglamentos de inmigración que no afectan a los puertorriqueños porque son de nacionalidad norteamericana, por el hecho de provenir de un estado de la Unión estadounidense, ni a los cubanos porque son refugiados políticos. En una encuesta llevada a cabo por el Gobierno de los Estados Unidos, en lo referente a la Federación de Amnistía y acerca de la Reforma de Inmigración, el 58% de los residentes hispánicos encuestados cree que los inmigrantes ilegales se llevan los trabajos que corresponden a los trabajadores estadounidenses y el 46% de ellos lo consideraron un problema de gran importancia.

Otro factor social que ha afectado el rumbo de la cultura hispana en Chicago, aunque negativamente, es la discriminación social contra los inmigrantes. Desde las primeras películas filmadas en Chicago, desde 1911 hasta 1918, se les llamaba *greaser*, y los actores incluidos eran inmigrantes legales o ilegales. En la industria televisiva y el cine, los actores hispanohablantes fueron contratados para representar a hispanos solo alrededor de 1951, a no ser que se tratara de películas o programas de televisión con actores que se vieron forzados a representar personajes creados para ridiculizar y exagerar mitos en cuanto a la manera de ser y de vestir de los hispanos. Por otra parte, los propietarios de viviendas niegan tenerlas disponibles para no arrendarlas hasta que sea un estadounidense quien esté interesado en ella. Algunos bancos ocultan informaciones acerca de financiar una venta domiciliaria, a no ser que el postulante sea de origen norteamericano o caucásico. Tres de las más grandes firmas filmicas de Chicago no cuentan con personal hispano en su plantilla de pagos. Es frecuente que, en educación, exista una disparidad de fondos municipales entre las escuelas mayormente anglosajonas y las escuelas con un alto número de estudiantes hispanos. En cuanto a los apodos colectivos asignados a los inmigrantes, los hispánicos reciben términos ofensivos como *wet-backs*, *green carders*, *spiks*, *greasers* o *beaners*. La falta de interés por la cultura hispana fue mencionada en cuestionarios sometidos por las encuestas hechas a inmigrantes, para justificar la discriminación estadounidense.

La idea de que los estadounidenses no comprenden la cultura de estos inmigrantes llevó a muchos de ellos a expresar la creencia de que los hispanoamericanos sufren una considerable cantidad de prejuicios durante su vida en los Estados Unidos. Citas tomadas de las encuestas mencionadas registran declaraciones como: 'los anglos tienen una imagen tan pobre acerca de nosotros. No comprenden nada sobre nosotros porque si así lo hicieran, nos tratarían mejor' (Teresa, Puerto Rico). 'Los anglos creen que estamos retrasados porque no tenemos sus costumbres'. 'Piensan que somos buenos solamente para trabajos físicos y más bien ignorantes y, a veces, estúpidos' (Pablo, Nicaragua). 'No nos comprenden, porque nuestra cultura es diferente de la de ellos. Creen que somos menos intelectuales porque están convencidos de que son mejores que nosotros y que son más inteligentes porque nacieron en la América del Norte' (Irene, Ecuador). 'Sé que no nos comprenden porque nos discriminan solamente porque nacimos en Sudamérica' (Ofelia, Colombia). 'Los americanos creen que todos los latinos son ignorantes porque dicen que tenemos mentes pequeñas. Piensan que todos son lo mismo' (Mónica, República Dominicana).

Por supuesto que algunos de los encuestados declararon que tal discriminación se debía a que algunos 'latinos' se negaban a aprender inglés, y existen barrios en Chicago donde ciertos inmigrantes han vivido cincuenta años en la misma comunidad y no se esfuerzan por aprender inglés, ya que todo lo que necesitan es proporcionado por comerciantes, profesionales, sacerdotes y abogados que hablan español. La opinión de otra encuestada de nombre María, proveniente de la República Dominicana, declara: 'me gustaría que mis



Soldados del ejército de los Estados Unidos en Afganistán en 2007.

hijos entraran al Ejército de los Estados Unidos, porque lo que he logrado, en Chicago, se debe a mi experiencia y entrenamiento del Ejército, además de que el Gobierno de este país me financió mis estudios universitarios por haber servido en las fuerzas armadas. Hay un problema, eso sí, y es que en el Ejército les dan a los latinos las peores labores que existen. ¿Por qué debieran los oficiales norteamericanos darnos los trabajos más desagradables solamente porque hablamos español?.

Otros encuestados expresan que la discriminación empieza ya en los primeros años escolares: 'los profesores anglos siempre discriminaron a mi hija, tal vez porque era morena de piel y no sabía bien el inglés. Los profesores le dijeron a mi hija que nunca se iba a graduar porque no era tan inteligente como los estudiantes anglos. A alguna de esta gente no les gusta que los niños de otras culturas surjan en las escuelas porque, cuando sean adultos, les van a quitar los trabajos a los niños nacidos en este país. Además, mientras más gente haya sin educación, es más posible que los exploten. Imagínense, si todos los latinos fueran educados, ¿quién va a lavar la ropa de los anglos, quién va a limpiar los departamentos, quién va a limpiar los excusados en lugares públicos, quiénes van a ser los jardineros?.'

Al considerar la aceptación de estos estereotipos asociados con los 'latinos', no es sorprendente que muchos de ellos rechacen la clasificación de 'hispanicos', en especial en los formularios oficiales del Gobierno; en efecto, el valor social negativo atribuido a la homogeneidad de tal término, se contrapone a cualquier valor positivo del concepto de diversidad al representarlo con un énfasis en las respectivas nacionalidades como medio de autoidentificarse. Sería necesario tomar en cuenta que, desde el comienzo de la historia de los Estados Unidos, la estructura político-social del país ha sido basada en consideraciones étnicas y, para ilustrar este punto de vista, bastaría mencionar el elemento afroamericano en su sociedad.

Al mencionar este último elemento social, en Chicago, la contraposición de las masas laborales de hispanos contra los afroamericanos creó un rumbo social nuevo en la sociedad de la ciudad. Es natural que la mano de obra afroamericana se sintiera amenazada por el advenimiento de numerosas inmigraciones hispanas. La estructura antigua de la sociedad de la ciudad de Chicago ya no tenía sentido porque, para empezar, la presencia hispánica desafiaba una categorización fácil. La identidad de los grupos sociales pierde su valor pragmático cuando ya no pueden usarlos para asignar la función de estos grupos. La lógica de un grupo etiquetado de 'hispanicos', que se basa solamente en una herencia lingüística, se disuelve al tener que acomodarse a gente que o habla español solamente o únicamente inglés, o al grupo que demuestre la mayor habilidad lingüística.

Hoy en día algunos hispanos han alcanzado lugares altos en la escala social al lograr acceso a posiciones bien pagadas; sin embargo y, al mismo tiempo, otras han bajado de posición en esta escala. Algunos de ellos se han americanizado y otros han permanecido rigurosamente apegados a su cultura natal. Algunos se identifican con la mayoría caucásica y otros como miembros de una minoría. Las inmigraciones no producen identidades menos significativas; sin embargo, convierten las diferencias raciales y étnicas en entidades mucho menos manejables. Es imposible, ahora, considerar esta ciudad norteamericana como lo hizo el alcalde Richard Daley, padre del corregidor actual, al dividir la población entre grupos competitivos implicando que los grupos más capaces políticamente iban a sobrevivir y se esperaba que, luego, se unieran todos gracias a una identidad nacional. A pesar del éxito de esta filosofía política, resultó un sistema crudo y cruel para manejar las relaciones étnicas. Es posible asombrarse de que este sistema haya funcionado y es todavía más asombroso que algunos vestigios de esta política permanezcan hasta hoy. Existe la vieja creencia de que el grupo social con más poder, con mayor disponibilidad contributiva y por lo tanto más deseable, está formado por quienes esperan que los hispanos renuncien simplemente a una identificación míticamente vinculada a la norma estadounidense y

sobrevivan entre los que resisten militantemente una asimilación y los que creen que los advenedizos podrían triunfar solamente alzándose para proclamar: '¡Yo soy latino!'.

Las viejas fórmulas que funcionaron tan bien con el alcalde Daley, padre, y los irlandeses fueron un producto de la historia. La integración de las etnias europeas en el flujo común de la sociedad fue el resultado de una combinación única de lo social, lo político y lo económico de las circunstancias. El 'caldero racial' de la etnia citadina fue un acontecimiento histórico y no un modelo que pudiera adaptarse a nuevos tiempos y lugares. Los patrones de la inmigración europea a los Estados Unidos, al comienzo del siglo, no podrían haberse duplicado por parte de las inmigraciones hispanas posteriores, de fines del siglo pasado.

Sin embargo, algunos de los problemas permanecen iguales. Las rivalidades étnicas de los hispanos, especialmente con los afroamericanos, todavía deben ser tratadas para evitar la violencia. Los recién llegados todavía necesitan definir su lugar en la sociedad dentro de los límites de la sociedad estadounidense. Y ahora, más que nunca, la nación debe confrontar el desafío de la pobreza que continúa de una generación a otra. El destino de las grandes ciudades puede convertirse en una fuente de trabajo y bienestar o en el origen de un fuego racial aniquilador.

Aún hoy, los afroamericanos y los hispanos compiten por trabajos, domicilios y por programas gubernamentales. La competencia se acrecentó gradualmente, casi de manera invisible, alrededor de 1980. La mayor parte de los caucásicos se hallaban fuera de esta competencia y permanecieron indiferentes, aun después de que se manifestara el potencial de redefinir la manera en que el país podía entender las diferencias étnicas. Durante la recesión de los primeros años de la década de los noventa, ambos, hispanos y afroamericanos, se dieron cuenta de que se encontraban en una batalla laboral para evitar ser asignados al último y más bajo nivel social de la sociedad estadounidense. Era una batalla en el seno del 'caldero racial' que podría convertirse en violenta, aunque ninguno de los dos grupos podría esperar una victoria total. Los afroamericanos tienen la historia de su parte y los 'latinos', el poder de los números demostrados en los censos. 'Lo que nos molesta de los latinos', expresaba un cabecilla afroamericano, es que 'actúan como si pertenecieran a nuestro país a través de la historia', mientras observaba a la congregación mixta de una iglesia católica entrar a un templo del sur de la ciudad:

'Los primeros en llegar habían sido los músicos mexicanos para instalarse para la misa celebrada en español. Llegaron con guitarras, trompetas y tambores. Luego entraron las familias completas, las parejas jóvenes entraban con dos, tres y hasta siete niños, cada una. A la hora del comienzo de la misa los hispanos que no habían logrado entrar en el templo se agrupaban ante sus portales para forzar físicamente su entrada a la iglesia. Vendedores callejeros habían arribado con helados, bebidas gaseosas, camisetas alusivas y juguetes. Parte de los asistentes debieron quedarse fuera de la iglesia para escuchar la misa por medio de altoparlantes. Mientras duró la misa y, en especial, durante las partes silenciosas del ritual, un peculiar ruido ambiental dominó los ecos de la iglesia. Se trataba de incesantes chillidos infantiles de bebés llorando, madres reprimiendo a sus vástagos ambulantes y niños de mayor edad corriendo por los pasillos entre las naves del templo. Mientras se leía el Evangelio, la temperatura del ambiente comenzó a subir y el aire del interior se empapó de un olor húmedo como en cualquier otra aglomeración humana, en un recinto cerrado'.

'Un día se trató de unos pocos de ellos y eso no fue tanto tiempo atrás pero, ahora, son la mayoría', expresó el creyente afroamericano, 'y ahora controlan la iglesia hasta el punto de que se dice la misa en español y los que no hablamos tal lengua debemos adivinar nuestra participación en la misma, lo que nos parece agobiante. Durante los días de las celebraciones de fin de año, los creyentes deben separarse en dos grupos e, incluso, celebrar dos servicios religiosos diferentes porque no caben todos los asistentes, contando a los advenedizos, durante los servicios especiales de fin de año. Aún así, ambas congregaciones se dividen en dos grupos separados y se agrupan en las correspondientes naves de

la iglesia. El párroco ha tratado de convencer, a los dos grupos, de integrarse indiscriminadamente en un grupo de razas mixtas dentro de la congregación, pero la idea no ha dado resultado hasta ahora'. El grupo afroamericano se ha resistido a la idea de que los 'latinos' hayan apostado una imagen de la Virgen de Guadalupe en uno de los murallones interiores de la iglesia, pero sin resultado. El párroco expresó que 'mientras más imágenes, mejor...'. Es curioso notar que, según el párroco, ambos grupos batallan contra la pobreza y no aceptan la idea de que mientras mayor sea el grupo de los creyentes que protesten ante las autoridades políticas, mayor sería el poder e influencia de la protesta.

Por otra parte, los dirigentes gremiales afroamericanos se dieron cuenta de que, mientras ellos se empeñaban en protestas públicas para exigir, por lo menos, una porción de los trabajos disponibles, los hispanos ocupaban tales trabajos, además de los asignados a ellos con anterioridad. Estos cabecillas afroamericanos decidieron que, tal vez, no era procedente atacar públicamente a sus rivales hispanos, pero insistieron en hacer énfasis en que las manifestaciones callejeras evidenciaban las tensiones sociales entre ambos grupos.

Para los hispanos recién llegados, los trabajos con horarios que excedían la legalidad y con menores salarios todavía significaban un progreso con respecto a las condiciones de trabajo en sus países de origen. Para los afroamericanos, estas condiciones significaban dolorosos recuerdos de la esclavitud sufrida por sus padres y abuelos. Todavía sentían las injustas discriminaciones raciales sufridas y el hecho de que se vieron forzados a aceptar ocupaciones para las que estaban más que calificados. Los dirigentes gremiales afroamericanos declararon a los diarios que 'los latinos eran gente muy agresiva'; su motivación para aceptar cualquier trabajo era que provenían de crueles hambrunas en sus países de origen y llegaron a decir, incluso, que 'los latinos llegan al país con el deseo de ser aceptados por los patrones y que estos cedían a la supresión de garantías laborales logradas anteriormente para quedarse con los trabajos disponibles'. Es el sistema social el que está rechazando a un grupo racial y aceptando a otro, por meras razones monetarias, sin prestar atención a la calidad del producto o al prestigio logrado, antes, por los patrones, gracias al trabajo esmerado de los trabajadores anteriores. Por lo demás, es un hecho que los estadounidenses prefieren trabajar con aquellos que dominen la lengua local.

Cuando los afroamericanos se ven desplazados de las ocupaciones asignadas a los hispanos, que están recién llegados al país y no saben inglés y que, tal vez, no residan en el país legalmente, se sienten naturalmente defraudados. Tal resentimiento se desarrolla hacia algo más negativo y poderoso cuando los afroamericanos sospechan que los hispanos son usados por los patrones para ejercitar un racismo caucásico, ya que los advenedizos no son contratados porque sean mejores trabajadores o estén mejor formados, sino sencillamente porque no son de piel africana. En editoriales periodísticos y cartas a los diarios de la época, se informaba de que los gremios afroamericanos estaban tratando de excluir a los hispanos y que, cuando los patrones contrataban a estos últimos, era posible que sus productos o servicios pudieran bajar de precio, por ser la mano de obra más barata. A la vez, los cabecillas 'latinos' declaraban que la demografía de la ciudad estaba cambiando y que un mayor número de 'latinos' presentes en la ciudad les concedía el derecho a tener más ocupaciones disponibles. Además, los hispanos trataron de reposicionarse en el mercado laboral de manera que terminaron más cerca del lado privilegiado del sector patronal, porque no tenían todavía sindicatos fuertes y organizados como los afroamericanos. Esto puede observarse al examinar los textos de los discursos políticos y de los cabecillas 'latinos'.

A manera de conclusión, sería posible decir que mientras miles de hispanos que han llegado a Chicago han terminado en los barrios bajos de la ciudad, otros tantos se han desplazado hacia el norte del país, víctimas de la discriminación en Nueva York, California y otros estados. Los únicos miembros vitales de una cultura mixta o de una dinámica cultu-

ral fueron los primeros colonos hispánicos que crearon las primeras ciudades del país. La esencia del *spanGLISH* proviene de los desplazamientos: quinientos años atrás el flujo hispano fue forzado hacia el oeste del país; hace cien años fue desplazado hacia el norte, y hoy no tiene adonde ir excepto hacia adentro, de forma centripeta. En el seno de la sociedad estadounidense, obsesionada por el aumento de las telecomunicaciones, protegiéndose, inmersos en un lenguaje que controla las comunicaciones del mundo, dentro de los ritmos sociales norteamericanos. Mientras la cultura hispana es desplazada, el norte y el sur del país convergen.

Sin embargo, la continua importación de mano de obra hispana es crucial para la economía de hoy porque reduce los costos de este factor financiero hasta el punto de que el capitalismo estadounidense está dispuesto a invertir millones de dólares para lograr como resultado un alto beneficio económico. Las crisis económicas y el desgobierno de muchos países hispanohablantes también contribuyen al flujo de los inmigrantes hacia Norteamérica. Además, la exposición constante al estilo de vida norteamericano, a través de la televisión y la industria filmica, ha creado cambios sociales enormes en Hispanoamérica. En general, este efecto ha sido híbrido: las actitudes estadounidenses, el divorcio, el estilo de vida homosexual y lesbiano, o el *punk-rock* son agregados, más que reemplazados, a las entidades tradicionales hispanas como la iglesia, la música tradicional y el idioma.

El futuro

La buena noticia acerca del futuro de la presencia hispana en Chicago es que el universo de pandillas callejeras y la negligencia familiar han disminuido en los últimos años, aunque no tanto como se podría esperar. Además, la actitud hacia el antiguo código del machismo ha cambiado. Los hispanos que emigraron a los Estados Unidos cuando eran niños, o quienes han nacido en el territorio estadounidense, tienden a no ser tan machistas como sus padres y están dispuestos a aceptar responsabilidades familiares. A la vez, la población de mujeres hispanas radicadas en los Estados Unidos por más de diez años tiende a rechazar el papel estereotipado que les era asignado años atrás. En una transformación que, deseablemente, combine lo mejor de las familias hispanas con el sentido de libertad individual que la sociedad estadounidense ofrece, este ideal podría convertirse en un 'matrimonio' entre Hispanoamérica y los Estados Unidos.